
La interpretación como herramienta al servicio de la reconversión de un destino turístico maduro

Toni Peña Barceló
Palma de Mallorca
toni.p.b@marxants.com

El propósito de este artículo es exponer una serie de argumentos preliminares para defender el papel que puede jugar la interpretación del patrimonio en la renovación de la oferta turística de Mallorca, en tanto que destino turístico maduro. La denominación *destino turístico maduro*

guarda relación con el ciclo de vida de un producto, y designa aquella fase en la que un determinado producto ha alcanzado un nivel de ventas en el mercado más allá del cual se entra en una etapa de rendimientos decrecientes,

que sólo se puede superar mediante una revisión en profundidad del mismo para adecuarlo a la evolución de la demanda, al cambio de los gustos, expectativas y preferencias de los consumidores.

Respecto a Mallorca, los antecedentes del turismo de masas le sitúan en una serie de iniciativas pioneras, que fueron capaces de perfilar un incipiente sistema hotelero basado en la demanda de un tipo de turismo que hoy clasificaríamos como *de calidad*. Sin embargo, la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial vinieron a truncar este emergente modelo turístico. A partir de 1950, los *tour operators* iniciaron la comercialización masiva de viajes bajo la forma del denominado *paquete turístico*, y ayudaron a la financiación de la nueva infraestructura de acogida necesaria para proporcionar alojamiento y recreación a los visitantes. Los puntales de este desarrollo eran el clima mediterráneo y las playas, así como un entorno rural bastante exótico, pero relativamente cercano, una población servicial y un bajo nivel de precios.

Bajo este modelo, Mallorca ha pasado de tener una economía básicamente

agrícola, con unas estructuras sociales todavía muy jerárquicas y rígidas en el momento del despegue, hacia 1950, a otra de servicios, con una sociedad más abierta, cosmopolita y flexible, en el tiempo récord de una treintena de años. Con todo, salta a la vista que se ha pagado una factura muy elevada en términos tanto culturales como medioambientales, en la medida en que el despliegue de infraestructuras de acogida y comunicación realizado en la etapa previa a la *autonomía* (política de regionalización en España democrática) se llevó a cabo casi sin planificación. Lo que representan a día de hoy la pérdida de paisajes, ecosistemas y elementos del patrimonio cultural común es, sencillamente, incalculable.

Aún así, los recuerdos vinculados a la dureza de la vida en la etapa preturística están profundamente grabados en el imaginario colectivo, y matizan fuertemente la vivencia de todo este deterioro. Ahora bien, actualmente se detectan síntomas de agotamiento en este modelo turístico basado en la oferta de sol y playa, con las infraestructuras de alojamiento concentradas en los sectores más accesibles y atractivos del litoral porque, junto a la aparición de nuevos destinos competidores y el abaratamiento del transporte, están surgiendo con fuerza nuevas demandas vinculadas a la calidad del entorno y de la experiencia recreativa que ponen en cuestión el tan aireado liderazgo regional.

En la medida en que la litoralización, por un lado, y la transformación de los usos agrícolas del suelo en usos residenciales, por otro, suponen la destrucción de la belleza y de la singularidad, la pérdida de biodiversidad, el abandono del agrosistema y la aculturación, Mallorca ha perdido irreversiblemente atractivo y competitividad. La amenaza del denominado *todo incluido* es un síntoma de degradación muy expresivo.

A pesar de esto, yo defiendo que hoy en día tenemos a nuestro alcance la suficiente experiencia histórica, conocimiento de la demanda y de la evolución de los mercados emisores, así como mayor formación y también mayor vinculación a las políticas de la Unión Europea, para dar una respuesta racional a los nuevos problemas. Desde luego, ante todo, hace falta un planteamiento conservacionista respecto al territorio insular, para salvaguardar al máximo los espacios rurales y naturales que se han salvado gracias a la concentración de los impactos ambientales en puntos concretos del litoral y a las demandas canalizadas a través de las reivindicaciones del ecologismo social.

El mismo planteamiento conservacionista y responsable se ha de extender a los

bienes culturales que integran nuestro legado en todo el territorio, ya sea en el espacio rural como en el urbano, y tanto si se trata del patrimonio material como del inmaterial. Pero este esfuerzo de conservación no va a obtener el apoyo social suficiente si no se visualizan de una manera clara los beneficios que va a reportarle a la población local en términos de bienestar y desarrollo.

Para ello, definiendo también que

la interpretación del patrimonio es una herramienta fundamental que ha de ser introducida en la planificación turística a todos los niveles,

y que ésta es una de las claves para conservar y mantener la prosperidad que ha proporcionado el turismo hasta ahora. Es más, me atrevo a pensar que si lo que va a dar de sí la toma de decisiones políticas en nuestra comunidad es más de lo mismo, pero con unas notas de color, no se va a hacer otra cosa que empeorar la situación. En la medida en que este modelo de oferta basada en el *sol y playa* va a dar paso a uno nuevo, que deberá tener en cuenta la segmentación de la demanda, habrá que analizar la manera de atender la especificidad de unos turistas mucho más formados, con altos niveles educativos, en busca de experiencias genuinas y diferenciadas.

Por este motivo, la interpretación del patrimonio –en su doble vertiente de estrategia de comunicación y de estrategia para la conservación– podría llegar a ser la dovola clave de la planificación turística, dirigida a la reconversión del modelo tradicional, evitando la reproducción de los antiguos errores. Algunas de las aportaciones de la interpretación del patrimonio que pueden beneficiar a la planificación turística serían las siguientes:

Aportaciones de la interpretación en el ámbito de la conservación

- Reforzar y potenciar la imagen de Mallorca como un destino deseable para el turismo cultural y de naturaleza.
- Fomentar el sentimiento de orgullo y estima por el propio patrimonio natural y cultural, en tanto que bien común, de la población local.
- Concienciar a los visitantes respecto a los valores y necesidades del lugar que visitan con especial atención al hecho de ser un espacio insular, un territorio limitado y frágil.
- Ser una estrategia para promover el compromiso –*la complicidad*– de los visitantes y de la población local con los programas y las actuaciones dirigidas a la conservación.

Aportaciones en el ámbito de la experiencia recreativa y de la educación

- Ayudar a definir y articular una oferta recreativa capaz de interesar al turismo de calidad que busca buenas oportunidades de disfrute.
- Aportar metodologías y recursos para contribuir a hacer posible el disfrute del lugar visitado.
- Ser la estrategia fundamental de comunicación –revelación– de los contenidos del patrimonio natural y cultural.
- Ser una herramienta para la racionalización de la frecuentación y para la rentabilización de los medios interpretativos ya existentes.
- Complementar las iniciativas de educación ambiental.

Aportaciones en el ámbito socioeconómico

- Contribuir a la planificación del turismo cultural y de naturaleza para la transformación de los bienes y sitios de interés patrimonial en recursos turísticos de calidad con entidad propia.
- Ayudar a establecer y mantener el equilibrio entre el aprovechamiento de las oportunidades económicas y unos niveles de frecuentación que sean respetuosos con las señas de identidad y los deseos de las poblaciones anfitrionas.
- Servir como instrumento para introducir criterios de sostenibilidad dentro de la planificación turística a escala insular, comarcal y local.
- Crear y poner en valor nuevos yacimientos y oportunidades de empleo.

Sabemos que no existen recetas mágicas, ni tampoco la interpretación va a ser la panacea que de repente restañe todas las heridas. Pero

sin tener en cuenta su valor para la reconversión turística a partir de la revalorización y comercialización del legado natural y cultural que ha sido preservado, es posible que los intentos por planificar, por ordenar y por introducir la racionalidad en la gestión turística sean en balde.

La interpretación del patrimonio es, desde mi punto de vista, una invitación a hacer las cosas de un modo distinto y más racional, una invitación a hacerlas, por fin, bien.

El valor de la interpretación para el rescate de fauna silvestre y la conservación de los bosques en Venezuela

Alfio Verdecchia
Caracas, Venezuela
averdecchia@yahoo.com

Este artículo lo escribo en un contexto en el que para entender la necesidad de conservar, debe ser superada la pobreza, el analfabetismo y la satisfacción de necesidades básicas. ¡Esto aún existe!

Entre las personas que dedican parte de su vida interpretando procesos naturales, y la demanda de recursos para crear un equilibrio y su posterior conservación, es común entender los grados de dificultad que existen al momento de diseñar y hacer entrega de información y actividades necesarias para lograr los objetivos que pretendan la conservación de la diversidad biológica.

Esta dificultad es percibida sólo por quienes entienden que no todas las personas tienen la capacidad de asimilar el lenguaje técnico o científico, y que por más ilustrada que se presente dicha información, si no tiene un “anzuelo” capaz de captar el interés del “público meta”, difícilmente llegará a su destino. A menos que dicha información sea dirigida exclusivamente a entendidos.

Este es un aspecto que atender: ¿a quién dirigimos la información? Si la misma se dirige al círculo de entendidos no hay mayor problema, pero ¿tendrá el mismo efecto que si lo hacemos con las personas que cohabitan con esa fauna y vegetación que queremos conservar? ¿Para quién será más necesaria?

Por lo general son los habitantes humanos de espacios rurales y naturales, quienes hacen uso y ejercen presión sobre los recursos sin entender, en algunos casos, el daño que ocasionan a mediano plazo;

entonces, a ellos debemos dirigir nuestros esfuerzos educativos y comunicacionales, para ellos es necesario el diseño de

actividades e información que les ayude a entender aspectos básicos como un ecosistema y su dinámica, función de las especies, etc.

Lo que se presente ante este público debe trascender lo cultural para que entiendan que un venado, un caimán, una lapa, un jaguar, un árbol, cualquier especie: 1) cumple una función biológica dentro del ecosistema que habita, 2) forma parte de ese ecosistema, y su perturbación o desaparición creará un desequilibrio que afectará inmediatamente el mismo, incluyéndonos, 3) tiene más valor vivo (si existe la posibilidad de hacer turismo) como atractivo, ya que con el mismo recurso podemos obtener beneficios en repetidas ocasiones, que muerto, para obtener piel o carne, una sola vez... esto es algo difícil cuando se trata de personas en estado de pobreza extrema, sin recursos ni alternativas inmediatas.

Podemos hacer una larga lista de beneficios para la comunidad y la humanidad, eso también es necesario.

Lo importante ahora es resaltar que el “puente” entre los generadores de información técnica o científica, y quienes deben tener el beneficio de la misma es potencialmente la Interpretación del Patrimonio, y me refiero a su potencialidad porque no es empleada como tal en todos los casos.

En Venezuela, la Fundación para la Defensa de la Naturaleza FUDENA, en el diseño de proyectos, cursos o talleres, considera al Turismo y a la Interpretación como “estrategias de conservación” ya que ambas se desarrollan, por lo general, *in situ*, y con la gente frente a los recursos es más viable la concienciación y el sentido de la conservación.

Para dar valor a la Interpretación como puente entre la información y el público que necesita entender, comentaré dos experiencias desarrolladas en la Ecorregión de los Llanos de Venezuela, un lugar en el que aún se puede observar diversa y abundante fauna.

El primer caso trata de una ONG: ARFA, Asociación para el Rescate de Fauna, ubicada en San Carlos, estado Cojedes en el centro de Venezuela, se encuentra dentro de la agropecuaria HIDRA, que cuenta con una superficie de 1.000 Ha. y ha destinado un espacio, tiempo y recursos para desarrollar esta actividad. ARFA concientiza, rescata y protege a la fauna silvestre proveniente de decomisos por parte de las autoridades, animales heridos, ex mascotas, entre otros. Los rehabilita para su posterior liberación en áreas naturales. Entre sus actividades dirigidas al público se